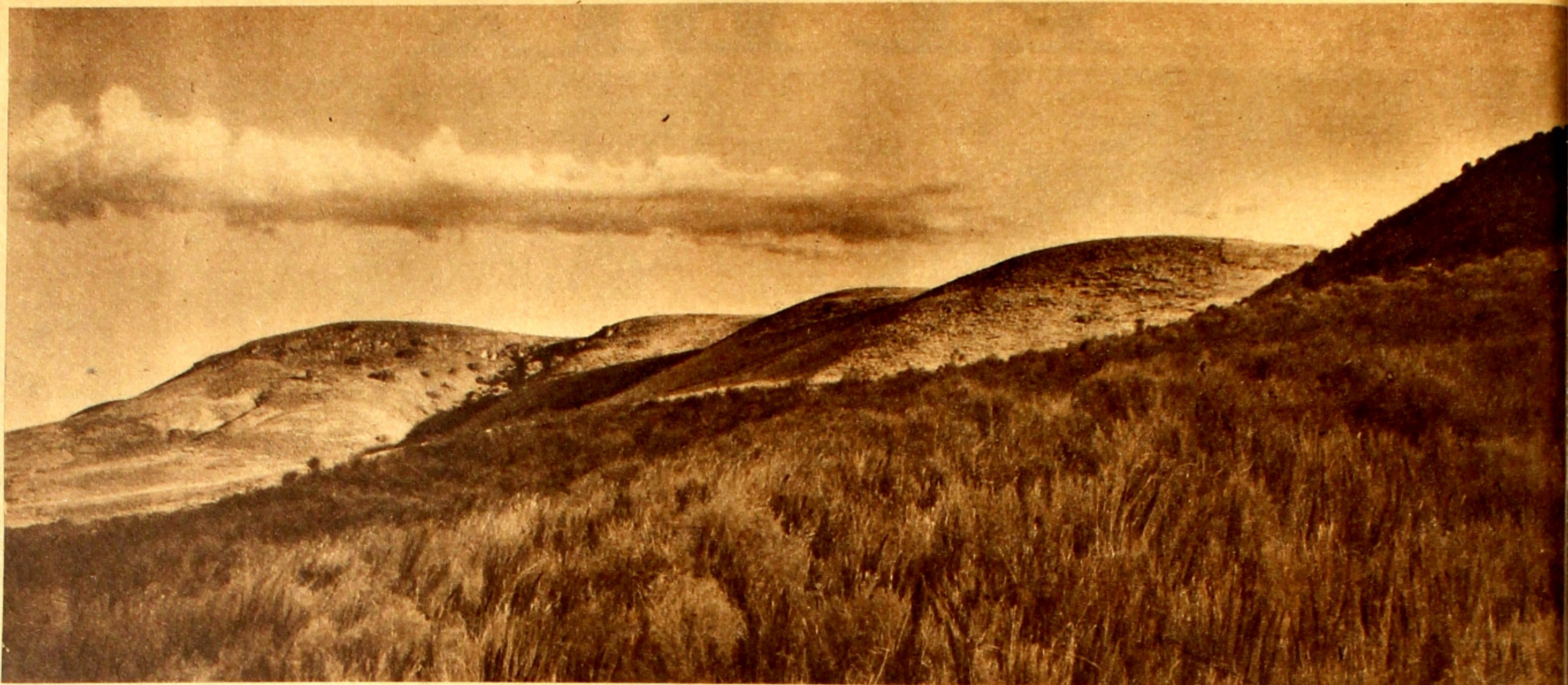
AÑO XV. — Nº 682. EL DIA MONTEVIDEO, FEBRERO 10 DE 1946.



"CHORRO DE AGUA FRIA". (Dpto. de Tacuarembó)

Quebrada de veinte metros de profundidad y paredón ciclópeo en el que la edad de la tierra ha dejado su huella. La caída del arroyo en cascada ha formado una inmensa gruta vegetal. Por la figura colocada a la izquierda — y no en la parte más baja de la hondonada—puede apreciarse la dimensión de esta abrupta quebrada.

(Foto R. y J. Caruso).



El perfil gracioso y expresivo de Sierra Tambores, en el Depto. de Tacuarembó, se dibuja como una sucesión de suaves pendientes y redondeadas.



En estas quebradas, y al amparo de los vientos recios del Sur y las ráfagas frías del pampero, han crecido especies arbóreas del clima subtropical, que están a veinte metros bajo el nivel del suelo.

SIERRA Tambores dibuja el perfil gracioso y expresivo como una sucesión de suaves pendientes y cumbres redondeadas que tocan el cielo — de donde le viene el nombre — lo que la hace parecer más alta contemplada desde la llanura. El cielo es de un azul acerado, y las nubes en cúmulos blanquísimos de bordes brillantes, están quietas sobre las cimas y parecen penachos de humo al que ningún viento mueve. Nada más distante de la imagen de sierra que estas suaves colinas de curvas armónicas y laderas alfombradas de un verde esmeraldo, por las que se destaca — cicatriz en el paisaje — la veta roja de los zigzagueantes caminos de herradura. Esa fijeza de la nube en las cumbres predice lluvia cercana, y el baqueano nos alarma de ella augurándola con parábola del refranero criollo: "Humo en la sierra, agua en la tierra..."

El augurio nos hace titubear, pero no desistimos del viaje a las grutas de helechos, a las quebradas de cuervos, a las hondonadas con paredones altísimos de los que manan vetas de agua fría. Los teru-teru nos sirven de heraldos, como siempre en la llanura, y van trasmitiendo su alerta con grito reiterado al que ningún eco responde; tan imponente es el silencio de ella.

A poco andar el paisaje se hace bruscamente vertical y la serranía parece que ascendiera al mismo tiempo que ascendemos nosotros. En un altozano la suave ondulación del valle rompe su curva graciosa y descubre una quebrada profunda, de laderas abruptas con vegetación lujuriosa, y en el fondo agua clara que asoma y corre por entre los peñascos desprendidos. Son paredones pétreos en los que cada edad de la tierra ha dejado su huella cósmica, alcanzando profundidades hasta de veinte metros. En estas quebradas, y al amparo de los vientos del Sur y las ráfagas frías del pampero, han crecido especies forestales del clima subtropical, traídas tal vez por vientos norteños, árboles corpulentos que viven inconcebiblemente adheridos a bloques de granito, nutriéndose de un puñado de tierra alojada en las hendiduras. Las raíces se meten en los intersticios de las rocas y van formando cuña que al final la resquebraja y hace desprender en pedazos hasta el fondo de la sima, donde el constante burilar del agua la desmenuza en arenisca que le servirá de lecho.

Maraña de líquenes enroscados a sí mismos, como cables de cáñamo, se entrelazan con espinales, arbustos olorosos, palmas, y hasta árboles frutales. Es una lucha épica y sorda de lo vegetal contra lo mineral, y un impulso desesperado de las ramas elevándose para salir de la hondonada y absorber la luz solar. El paisaje que hasta entonces se nos aparecía vertical se ha hecho profundo, y es una nota fuerte, enérgica, primitiva, disimulada en aquella aparente armonía de la curva que la Sierra ofrece al mirarla con perspectiva.

En espiral y con largo rodeo empezamos el descenso hasta el fondo de la quebrada, siguiendo el reclamo del agua que canta al aire despeñando por los escalones de piedra, y nos orienta con su cantar. A nuestro penoso descender asidos de arbustos que se niegan a sostenernos y se rompen, las bandadas de cuervos huyen rozándonos. Pisamos un mantillo formado de materias orgánicas en descomposición, y un guano he-

"HUMO EN

diondo. La respiración percibe el aire espeso d
quien ha entrado en un cubil, y hay como
aliento húmedo de una fiera detrás de cada roc
Sorpresivamente nos sentimos prisioneros de lo
espinales, contenidos por numerosos garfios de lo
que salimos con desgarrones y heroicamente ra
guñados.



Los cuervos abandonan su planeo en el espacio para refugiarse en los árboles, anunciación de lluvia cercana.



Esta es la gruta de los helechos, y son innúmeros los que, en un suave oleaje de largas ramas puntiagudas, cubren el vasto espacio.



Siguiendo el curso del arroyo por el breñal, encorvados para esquivar los ramalazos de la maleza espinosa, y por este túnel vegetal, se llega a la gruta de los helechos.



La humareda de nubes sobre las cumbres planas, son augurio de lluvia inmediata en el valle.

A SIERRA..."

a luz solar, con ser la del cenit, penetra en ra- tenues que la malla tupida de la selvática ve- ación filtra y triza en manchas que alternan re la arboleda con el amarillo de los cactus. en la sima, vuelve el paisaje a su vertica-



erosión del suelo va dejando al descubierto altísimos peñascos basálticos.

lidad y obliga a mirar hacia lo alto, desde donde los cuervos nos contemplan. Un inmenso paredón, de una sola pieza ciclópea, contiene la llanura y ampara la quebrada. De su altura se desprenden las aguas de un arroyo que, antes de llegar al suelo se esparce en lluvia humedeciendo con ese riego perpetuo la vegetación adherida a los muros, los líquenes, la arboleda, y se recoge en una cuenca de piedra que es como alberca donde se refleja un pedazo de cielo que el riacho apresa y lleva a esconder entre las grutas de helechos.

Siguiendo el curso del arroyo por el breñal, encorvados para esquivar los ramalazos de la maleza espinosa, sucesivamente prisioneros y libertos de los zarzales, resbalando por peñascos, todo ello en unos pocos metros de túnel vegetal, se llega a una amplia bóveda formada por tupida arboleda con troncos verdeantes de musgo. Es un lugar abrigado de vaho cálido, enrarecido por las fuertes emanaciones de pitangas y humus. Esta gruta es la de los helechos, y son innúmeros los que, en un hervor de largas ramas puntiagudas y muy extendidas, cubren el vasto espacio. Hundirse en ellos es sentirlos a la altura de medio cuerpo. Formándole círculo, abundan la tacuara, el caraguatá y otras especies indígenas. La bóveda está formada por el ramaje extendido de canelones y otros árboles que, con sapiencia digna y sencilla, el baqueano va deisgnando, como si les pusiera nombre en aquel paraíso botánico y fuera el cuarto día de la creación, adjudicándole a cada especie una virtud medicinal. Y para demostrar su fe curativa, recoge muestras de cada una de ellas, de las que hará presentes. De uno de los árboles penden frutos morados, como una uva. Nos incita a probarlos, pues algún daño remedia su grato sabor silvestre, áspero y dulce. Reiteramos el intento de una rama más alta, pero se nos advierte que, por el mismo goloso deseo nuestro, las víboras se enroscan en ellas igual que lo hicieron en el árbol de la tentación edénica. Y quedamos con un ademán suspenso y gesto inútil.

De otro árbol, y bien en lo alto, pende lo que nos pareció nido y era camoatí, ya maduro, pues tenía la forma de pera — sabiduría que recién adquiríamos — y al destilar de sus mieles primeras atraía racimos de moscones que zumbaban en la cueva.

Un crujido de ramas y algo huidizo que las sacude — zorro o Sileno — nos sobresalta de misterios.

Al volver al aire libre, que respiramos fuertemente, como evadidos, el ánimo se tonifica, pese a que ya no hay sol escondido tras las nubes que se han hecho más densas y bajas; pero aún canta briosa la chicharra en una exasperación de élitros metálicos. Los cuervos posan sobre los árboles, en señal coincidente del anuncio de lluvia.

Del entre humo de nubes sobre la sierra, chispean luces relampagueantes. Antes de cubrir la ruta del retorno, se descargó furiosa la lluvia, cumpliéndose el augurio: "Había agua sobre la tierra..."

AMARUX.



"Chorro de Agua Fría", paredón roqueño del que cae un arroyo a la hondonada de veinte metros.



Nada más alejado de la imagen de una sierra que estas suaves lomadas de curvas armónicas y laderas alfombradas de un verde esmeralda.



Paredón ciclópeo en los que cada edad de la tierra ha dejado su huella milenaria, y ampara una hondonada de veinte metros, en que se alojan los cuervos.



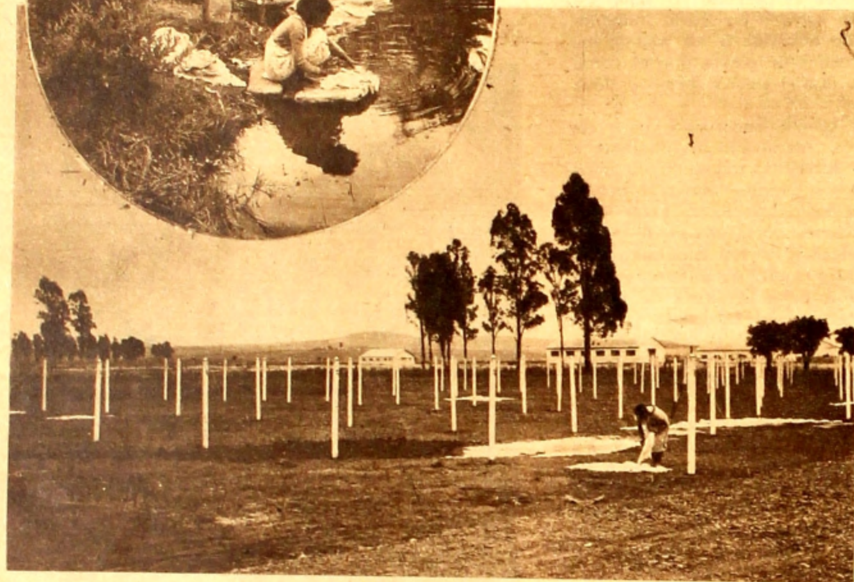


Laguna de las lavanderas, de vivo colorido, pero de aguas contaminadas que obligan al saneamiento inmediato, para ser convertida en un lago que formará parte del Parque Deportivo a levantarse en este lugar.

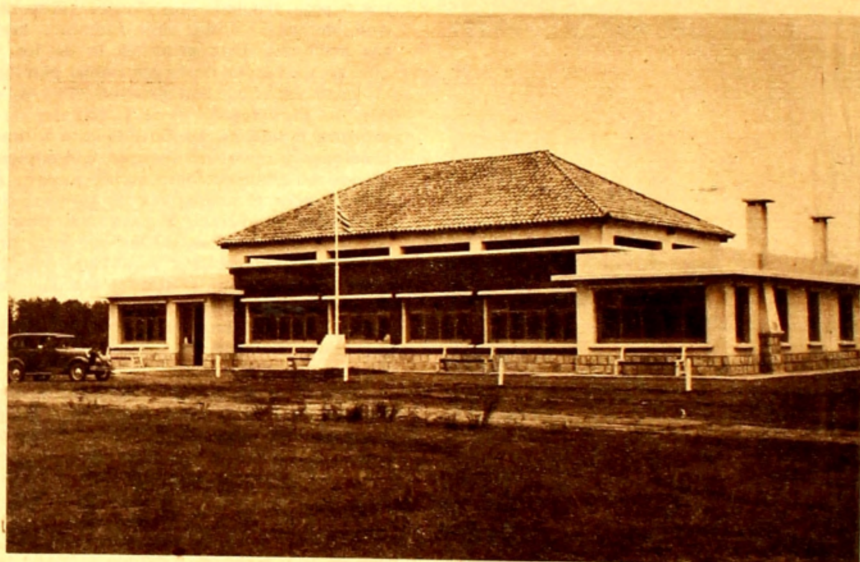
LA amplísima obra social que está realizando el Municipio del Departamento de Tacuarembó, unidos en un mismo patriótico afán el Intendente Ing. Manuel Rodríguez Correa y los ediles de la Junta Departamental, es, proporcionalmente a sus recursos, a la escasa densidad de población (4 habitantes por kilómetro cuadrado), y a la postración edilicia en que estuvo hasta esta nueva administración comunal, superior a la que pueda haberse realizado en otras comunas, donde con no haber sido nada fácil el renacimiento general, hubo de luchar, creemos, con menores dificultades de orden práctico que en esta maravillosa región llena de gracia y bellezas naturales. El patrimonio municipal se ha enriquecido con tal cantidad de obras de beneficio público que, virtualmente, se llega a la conclusión de que todo estaba por hacerse: locales de exposiciones, de abasto, mercados, viveros, granjas, lavaderos, parques, acción cultural física e intelectual; todo ha tenido punto de iniciación, y en muchos casos, final de realización, en este período intendentil.

Demostración gráfica de algunas de esas obras son las que, en números anteriores, y en estas páginas, van publicadas. El "Lavadero Municipal" es una de las realizaciones más felices para solucionar varios problemas relacionados con la existencia de una gran laguna, bello paisaje en un parque público, donde debe levantarse un estadio deportivo. Las aguas de esta laguna están contaminadas por materias orgánicas en descomposición, y fueron el origen de una epidemia de tifoidea que costó trabajo vencer. Ordinariamente la utilizan un centenar de lavanderas que, al mismo tiempo

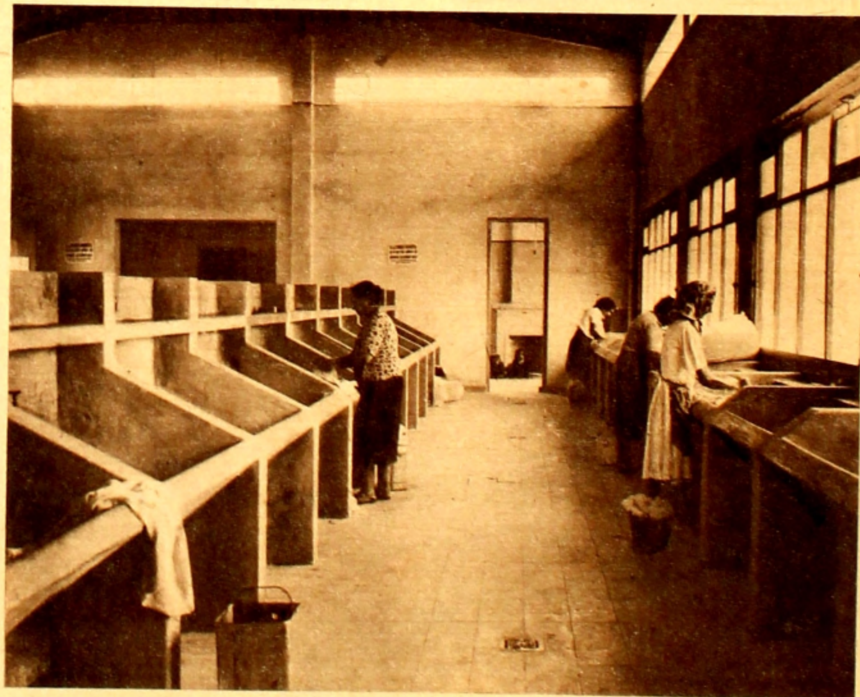
OBRA DEL MUNICIPIO DE TACUAREMBO



Tendederos de ropa, con personal a cargo del Municipio para su cuidado.



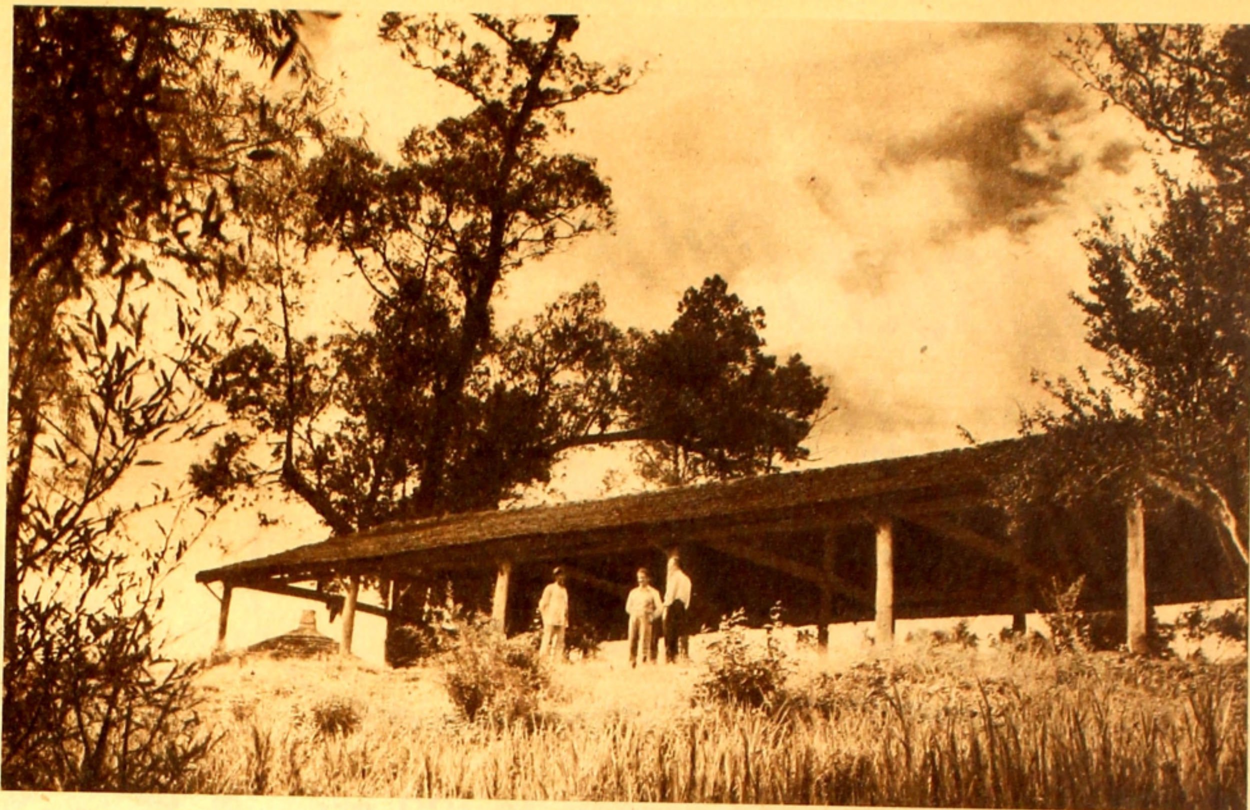
El Lavadero Municipal. Vista exterior del edificio.



Amplísimas piletas de lavado, y al fondo la puerta de acceso al Rincón Infantil.

que con su trabajo viven, ponen una nota de color y pintorequismo en el paisaje. Las mujeres lavanderas, los niños pequeños, y los cuzcos que atados a un poste cuidan de la ropa tendida, constituyen una viva expresión colorista. Pero también una amenaza constante para la salud pública. Esos terrenos fueron adquiridos por el Municipio para levantar el estadio y un parque, pero no podía desalojar los lavaderos si antes no remediaba la situación de esas mujeres que con el lavado defienden su existencia. Y el "Lavadero Municipal" fué construído, no solamente con las instalaciones propias de su destino, sino con Sala Cuna y Rincón Infantil para que las madres puedan cuidar su labor sin descuidar a los niños que le dependen. Un número de piletas suficiente a las necesidades de la población, mesas de planchar, provisión de corriente eléctrica para el planchado, tendederos adecuados, todo absolutamente gratuito, se ofrece a las lavanderas, en el mismo barrio obrero en que se levantan las viviendas económicas.

Otra de las obras destacables, es la creación del Parque Batlle, inmediato a una de las Granjas Municipales, y en un recodo del Tacuarembó Chico. Es de un área muy extensa, y se ha levantado un parador, canchas de juego, sombráculos para comedor, y espacios libres entre la tupida arboleda para realizar pic-nics. A la orilla del río se construirá un malecón y embarcadero, estableciéndose un servicio de embarcaciones a remo y motor para recorrerlo, en uno de los lugares más bellos de su trayecto, como lo demuestran las notas fotográficas, suficientemente elocuentes para que se haga innecesario todo esfuerzo descriptivo.



Parador del Parque Batlle, librado al uso público, en un recodo del Tacuarembó Chico.



Espacios abiertos para pic-nics, y comedores rústicos, lugar concurridísimo por la población a la que recién se le han procurado estos lugares de expansión.



Recodo del Tacuarembó Chico, inmediato al Parque Batlle. En su orilla se levantará un malecón y embarcadero para hacer excursiones con botes a remos y motorizados, por este pintoresco lugar.



Canchas de bochas y otros juegos, con sombráculos, del Parque Municipal Batlle.



Sombráculos para refugio y comedor en el Parque Batlle, de Tacuarembó.

Ahora, JABON PALMOLIVE EN URUGUAY a sólo $ 0.25

1. **El mismo tamaño grande de 100 grs.**
2. **La misma calidad insuperable**
3. **El mismo suave perfume**
4. **Exactamente igual al Palmolive norteamericano**



Palmolive, el jabón embellecedor que - como Ud. - prefieren las más hermosas mujeres de 73 países en el mundo, se vende ahora al nuevo, extraordinario y económico precio de $ 0.25!

Posea Ud. el cutis que los hombres adoran! Ese cutis fresco y joven que invita a la caricia... al beso... al amor! Comience hoy mismo a usar Jabón Palmolive y obtenga, para su cutis, más belleza... más juventud!

Ahora puede usted adquirir 3 pastillas por lo que antes costaba una sola. ¡Compre hoy mismo Jabón Palmolive!



Al lavar su cara, fricciónela 60 segundos con la toalla bien enjabonada con Palmolive. Este Masaje - Fricción Palmolive da a su cutis, nuevo encanto... nueva belleza juvenil!



En su baño diario, friccione activamente su cuerpo con una toalla bien enjabonada con Palmolive.

Antes $ ~~0.75~~

Ahora sólo $ 0.25



FABRICADO EN EL URUGUAY

CONSERVE ESE LINDO CUTIS DE COLEGIALA

Una fuente de hermosura y juventud

En la antigua Grecia, donde se hacía un culto de la hermosura, el baño adquirió una importancia tal, que se convirtió en un verdadero rito de belleza.

La mujer moderna debe conceder igual importancia a su baño diario y aprovechar plenamente los beneficios que le ofrece el baño, mucho más simple y rápido, de nuestros días, ya que todos conocemos los efectos inapreciables del agua pura y del jabón.

El secreto embellecedor del baño, está en tomarlo todos los días, practicando simultáneamente un masaje estimulante en todo el cuerpo. Es aconsejable el uso de un jabón suave como PALMOLIVE, cuya espuma vivificante es portadora de frescura, suavidad y belleza. Este masaje estimulante debe hacerse con un guante o pedazo de toalla, empapado en la cremosa espuma de PALMOLIVE. El baño debe finalizar con una ducha fresca o fría para completar el beneficio del masaje.



Selección de Rivera, campeón de su serie y a la vez Campeón Nacional. Perdió la final por 1 a 0 ante Sud América, por el título de Campeón Absoluto. Fué un team armónico, rápido, de agradable técnica.



Team de la I. A. Sud América, que primeramente se clasificó ganador de Serie y luego conquistó el título de Campeón Absoluto.

Departamento de Rivera

Campeón Nacional

ACABA de efectuarse un novedoso y estimulante Campeonato Nocturno del Interior e Internacional, desarrollado en el Parque Central, auspiciado por la Liga Universitaria de Fútbol, constituyéndose este Comité Organizador: Mayor Omar Porciuncula, Víctor Lisanti, Capitán César Borba, Mayor Eusebio Vaeza, Juan J. Guasque, Pedro Belhot, Dionisio A. Vera y arquitecto Luis A. Teperino. Contó con el apoyo del Círculo de Cronistas Deportivos del Uruguay.

Fueron integradas dos series. En una, denominada del Interior, actuaron los campeones de zona del Interior de la República: Paysandú, Rocha, San José y Rivera. En la otra, de carácter internacional, los representativos de la Liga de Concordia de Argentina, Selección de la Liga Universitaria, combinado de 3ª división de la Asociación U. de Football e I. A. Sud América.

Las actividades estuvieron regidas por un laborioso y realizador congreso, en el que intervinieron los Sres. Dr. Isidoro Leirana, Pablo Xaubet y Juan F. Márquez, por Paysandú; Florentino Sánchez, por Rocha; Luis Bollini, Carmelo Solari y Eduardo Galeano, por Concordia; Sr. Romeo R. Oliva, por San José; Dr. Italo Battello y Miguel Berrutti, por Rivera; Juan B. Guasque, por 3º División, y José Ma. Lista, por Sud América. Participó el Tribunal Arbitral formado por los Sres. escribanos José Ma. Córdoba y Alfredo Beraza, Ignacio Echevarría, Cont. Jaime Farell y Luis Bollini.

La serie del Interior fué ganada por Rivera, que de este modo se clasificó Campeón Nacional, tras performances que prestigian su organización.

La serie Internacional fué obtenida por la I. A. Sud América. Luego, en el match final de esta entidad con la de Rivera, triunfó aquélla, logrando el título de Campeón Absoluto.

Resultó una amable y alentadora fiesta del deporte amateur, digna del mayor apoyo para que pueda efectuarse en años siguientes.

Fué instituído, por donación del Sr. Enrique A. Vitacca, el premio a la Corrección Deportiva. También hay 15 medallas, donadas por el contador Sr. Jaime Farell, denominándose este premio, en justiciera evocación de aquel brillante deportista, "Dr. César Seoane".

Así como debe constar la iniciativa de la Liga Universitaria de organizar y desarrollar esta jornada, también corresponde indicar que halló la colaboración de la C. Nacional de E. Física y de la Asociación U. de Football. Las reuniones del Congreso constituyeron hermosas expresiones de solidaridad, habiendo acuerdos auspiciosos para llegar a realizaciones de futuro, formalizándose las distintas ponencias en la sesión de clausura, a la que asistió el presidente de la Asociación U. de Football, señor César Batlle Pacheco.



Seleccionado de la Liga de Concordia, buen equipo, con destacado empate ante la Liga Universitaria. Actuó el ex forward de Defensor, Benazzo.



Los delegados de Concordia, cuya representación dió carácter internacional al Certamen.



La alineación de Rocha, Campeón del Este, que en el certamen del Parque Central sólo entró tercera.



Representativo de la Liga Universitaria, entró tercero en la competencia.



Combinado de 3ª división, armónico, vivaz, juvenil, llegó a las series finales.



El prestigioso team de Paysandú, Campeón del Litoral, con performance muy convincente ante Rocha. Fué Vice-Campeón de su Serie.



El equipo de San José practica fútbol organizado, pero no se anima a rematar.

TEMPORADA BALNEARIA



Señora Susana S. M. de Ravenna y Srtas. Elida Tiscornia Gadea, Huguette Nogaró, Elvira Mira Cedeira, Elsa Corleto Ambrosoni y Susana Scarzolo Travieso, en el Casino del Miguez Hotel.



Casino del Hotel Nogaró, Punta del Este.



El comentario de las amables y gratas incidencias del veraneo, impone una pausa en la lectura y el sol, duerme sus rayos, aprisionados por la juventud y la belleza.

DESDE Atlántida a Punta del Este el lente fotográfico captó esas expresiones de la actual temporada. Imposible resulta dar, con los limitados recursos de lo gráfico, la esplendidez policromada de la diversa sucesión de motivos que en nuestras playas hemos admirado. Esa naturaleza imponderable de nuestras costas, a las que el turismo mundial afluye periódicamente en procura de solaz y recuperación, completa el cuadro maravilloso que es expresión acabada del elevado valor turístico del Uruguay.

Las diversas actividades de la grata colonia de veraneantes, motiva una animación que abarca el circuito de los cuatro departamentos que disponen de esa costa marítima. Montevideo, Canelones, Maldonado y Rocha. La playa, el bosque, la sierra, el río, la campiña, el cerro y la colina, despiertan de su letargo invernal y devuelven, en sus ecos, la bulliciosa algarabía de la caravana que los visita y prenden, en las pupilas atónitas del viajero, las excelsas bellezas del terruño, acogedor y generoso.

*

Es vigoroso el impulso que presta el turismo, al nexo espiritual de los pueblos. Imposible resultaría conocernos y conocer tan bien a nuestros amigos y vecinos si no disfrutáramos de la oportunidad de brindar-



Playa Brava. Punta del Este. El cie... influye en el ánimo de los veranea... Punt...



Bar y boite del Casino del Hotel Nogaró.



Un ángulo del comedor del Casino Miguez Hotel. Establecimiento que mantiene ... ganado prestigio por su tradicional ambiente familiar.

EN LAS PLAYAS DEL ESTE



Casino del Golf Palace. Balneario Atlántida.



En Playa Brava, de Punta del Este. Miguel Angel Ríos, Matilde Bovone, Matilde y Betty Castello, Ruth Campos y Enrique Belloq y Sra.



..., aplomado. Amenaza lluvia. Sin embargo esto no ...oncurren igual, incitados por el clima benigno de ... al baño cotidiano.

les hospitalidad. Y son nuestras posibilidades turísticas, las que han hecho del Uruguay, la meta deseada de los contingentes viajeros, que ahora afluyen desde todos los continentes, a éste, nuestro clima de paz, a convivir nuestras inquietudes y anhelos, formando vínculos y afectos que salvando las distancias, perdurarán con franco y familiar "hasta la vista", anuncio de un pronto reencuentro.

Con ser tanto lo bello que la naturaleza, generosamente, nos ha prodigado, no es lo suficiente para contemplar las naturales exigencias del turismo. Para consolidar este prestigio que ya, naturalmente, poseemos, debemos ir a la facilitación de todos los elementos que concurran a dar distracción, solaz y grata permanencia al turista.

Estamos llegando, si bien es cierto que lentamente, a una verdadera interpretación del valor del turismo. Nuestro gobierno, nuestro pueblo y los hombres de empresa que han contribuído, solidariamente a esa realidad que hoy es el turismo en nuestro país, deben preocuparse en el sentido de que él sea una afirmación total, considerando y velando por todos sus valores.

Y habremos entonces cerrado con broche de oro, el esfuerzo colectivo en el sentido de estrechar aún más, ese nexo espiritual, que involucra además otro aspecto importante del turismo, su volumen e importancia material.



No puede negarse que este parasol individual, da total autonomía a esta gentil bañista. Y acusa a la vez, una nota de indiscutida belleza y elegancia.



Casino del Miguez Hotel. Punta del Este.



El aristocrático "Sargo", restaurant de moda, anexo al Hotel Nogaró. Lugar de selectas reuniones.

SOMBRAS HEROICAS

Fragmento de capítulo del libro del doctor Bonavita, que acaba de aparecer con ilustraciones de Sifredi.

LA FAZ DEL DESALIENTO.

¡ALMA misteriosa y contradictoria! El hombre patriota y altivo de la Agraciada, Ituzaingó y el Cerro, llega en pleno ocaso a renegar de su nación de origen, y elige a Francia, con la que nunca tuvo lazo alguno de ideales o sangre, como futura patria de adopción.

Aunque él llegó a admitirlo, no pudo ser el temor por su propia vida lo que debió impulsarlo a decisión tan grave: en su existencia llena de secretos y hermetismos, enormes desilusiones, capaces de haberlo hecho acariciar entonces la idea del suicidio, tienen que haber labrado su espíritu casi con un ansia de muerte. La familia, que él amó entrañablemente, desvió la intención, que encauzóse hacia ese otro suicidio moral, que tal hubiera sido, para un hombre de su significación histórica, la renuncia de su nacionalidad.

Causa asombro esta actitud de Oribe, hasta porque sabiéndose descendiente de noble prosapia española, pudo acudir a la patria de sus mayores en busca de un refugio, y no lo hizo, dirigiéndose en cambio a un país que no tuvo nunca sus simpatías.

Con franceses había poblado Oribe en el Durazno el primer campo de concentración que vieran estas tierras de América, apenas llegaron al Uruguay las tropas argentinas que pusieron sitio a Montevideo. Y no eran criminales los hombres a quienes se cubrió de harapos por tres años en el campamento del Yí. Uno de los rehenes fué el doctor Vavasseur, profesor de la Facultad de Medicina de París, y hombre de tan alto y raro espíritu, como para lamentar solamente, al final de sus tremendos padecimientos, la pérdida de su colección de arácnidos, con tanto fervor iniciada años antes en la estancia del Pichinango.

Por otra parte no hay que olvidar el republicanismo de Oribe, que debió apartarlo también de la Francia imperial de Napoleón el pequeño. Es una mezcla tal de claridad y de sombra, —de apretada sombra— el alma de Oribe, que hay en su vida hechos que serán siempre un enigma de encontradas suposiciones fluctuantes entre el bien y el mal, entre la comprensión de las debilidades humanas, y el encono que despiertan ciertos actos inconcebibles en seres que tendrían el deber de situarse siempre por sobre las flaquezas comunes del rencor y del desaliento. Perdonó a Urquiza el puntillazo del Sitio, y no dejó de ser su amigo; supo olvidar los agravios de Flores, hasta aproximársele luego en la alianza de un pacto, mientras para los correligionarios y camaradas de épica, descontentos con su política de fusión, no tuvo la indulgencia o la justicia que un desapasionado examen de los acontecimientos debió darle.

Hay que ser justos, por lo demás, con el hombre de valor probado que fué siempre el general Oribe, y afirmar, contrariando su palabra, que su sostenido afán de llegar a ser francés, no pudo serle dictado por el temor. Es más probable que otras tremendas y violentas reacciones de su alma, lo arrastraran, en un ardiente impulso de rebeldía, a tal resolución inaudita, que ningún oriental había adoptado hasta entonces. Abandonando su ciudadanía, quizás haya querido afrentar a los viejos partidarios que se le opusieron el 55, en actitud que él interpretó como defección o intransigencia, y aquéllos como indeclinable dignidad cívica, única posible en el excepcional momento histórico que vivían.

Orgulloso y terco como era, no podía aceptar calladamente tal actitud, que debió sufrir como un agravio, o como una insolencia. El era el Jefe. Siempre había sido, para los blancos, el Jefe. Y he aquí que un selecto grupo de los suyos se atrevía, de pronto, a insubordinarse y a acusarlo. Diego Lamas, Dionisio Coronel, Ignacio Soria, Lucas Moreno, Lasala, Viana y Velazco, lucharon por arrancarlo al embrujo de Venancio Flores. De lejos venía el descontento, cercándolo. Lo hizo sufrir el anatema del cura Ereño, con quien edificara piedra sobre piedra el templo de la Unión, y ahora difundía en Gualeguay, desaforadamente, su resentida protesta por el Pacto de los Generales. Luego, la desesperada carta de Iturriaga debió chocar con su enconada voluntad, resuelta ya al paso gravísimo del cambio de ciudadanía. ¡El, el cruzado del año 25, manchándose con tal deseo! Pero no fué vano el grito del amigo fiel, ni cayeron en el vacío sus razones. Oribe murió uruguayo, como había nacido, y a pesar de la trágica vergüenza de la Guerra Grande, a pesar de sus errores, y a pesar de sus culpas, hasta sus adversarios habrán de estudiarlo siempre como connacional.

*

No es copiosa la documentación sobre la extraña actitud de Oribe, que comentamos alejándonos de la conjetura.

Una pieza, sin embargo, reviste excepcional interés. Es la carta que escribió al general Oribe don Agustín Iturriaga, en 5 de mayo de 1856, intentando hacerlo abandonar su propósito de nacionalizarse francés. Sus pliegos merecen ser estudiados frase a frase, no sólo por lo que entregan ya de la vigorosa personalidad del eminente secretario, sino por lo que toca al General Oribe, en esa faz secreta y tal vez culminante de su vida política.

En la existencia de los hombres que han escalado cargos muy altos con fuerte proyección hacia la historia, la hora del desaliento es siempre una de las más importantes (1).

*

Pero no fué en 1856 cuando sintió Oribe, por primera vez el deseo extraño.

Tres años antes, desde la ciudad de San José, y en la noble casa de don José Bruno Larriera, escribió el general Oribe a Napoleón III la carta siguiente: (2).

San José, agosto 3 de 1853.

Sr.

Nacido en el suelo de la R. O. del U., del continente sud americano, desde mis primeros años consagré la vida al servicio de mi patria en los ejércitos que combatieron por su libertad, hasta obtener de ser coronados los nobles esfuerzos de mis compatriotas con la liberación de nuestros países.

Nos estaba reservada, Sr., una de las más duras y terribles calamidades que pesan sobre... común.

...y con... desprecio de la paz y del respeto... que eran la salvaguardia... que presentaban la vida y la propiedad. Desde entonces uno a uno se han sucedido las facciones; son estériles los grandes... de prosperidad nacional, y ni aún... consintieran los principales derechos del hombre en sociedad.

Hemos... No puede ocultarse a las personas menos previsoras que algunas naciones limítrofes ambicionan la conquista de este país. Esa conquista es un porvenir risueño para el B. y sus... aspiraciones del...

Sustraerse a las dolorosas consecuencias del triste cuadro que brevemente dejo bosquejado ante V.M.I., es el objeto con que tengo el honor de hacer llegar ante el trono de Vuestra Magestad I. este humilde escrito, para impetrar la gracia de que, por un rasgo de esa magnanimidad que hace la ventura de la Francia, se digne permitirme un lugar entre los hijos de la gran nación, amparándome y naturalizándome en ella.

A esta gracia, Sr., será eternamente grato a Vuestra Magestad I. cuyos pies Besa

Manuel Oribe.

*

Aclara en estas líneas el Jefe del Cerrito, su deseo de abandonar el país; cree que la intervención brasileña es funesta, y que el Imperio busca la reconquista de la antigua Provincia Cisplatina. El Uruguay es libre, todavía, pero Oribe no soporta la idea de la tutela extranjera, y decide irse.

No tuvo esos escrúpulos diez años antes, cuando plantando sus tiendas en el Cerrito, debió entrever la suerte final de su patria, en caso de rendirse Montevideo. Porque él venía con el título de General en Jefe del Ejército de Vanguardia de la Confederación Argentina, representando a Rosas y defendiendo sus miras, las miras que llevaron al futuro Restaurador, en setiembre de 1828, a buscar al general Lavalleja, destacado en Melo, para decirle, en nombre de Dorrego, que no exigiera en la Convención del Janeyro, la independencia absoluta de la Provincia Oriental.

Pero no es sólo el temor de una absorción del Uruguay por el Brasil lo que lo empuja. Teme por su vida y la de sus amigos políticos, ya que, —escribe— las violencias de Flores crecen diariamente.

Eso piensa. Pero no es lógico en todo el proceso al fin del cual adopta la actitud del renunciamiento. Cuando se va, lo hace por imposición adversaria. Lo destierran. Pide le permitan ir a Entre Ríos: lo obligan a embarcarse rumbo a España. Ya en Barcelona pudo, cruzando los Pirineos, establecerse en tierra francesa, añorada por él, pocos meses antes, no como lugar de transitorio descanso, sino como patria definitiva elegida por su albedrío. No lo intenta.

Faltan documentos que permitan asegurar, por otra parte, si llegó hasta Napoleón la súplica del general americano. Es posible que no, ya que en agosto inició Oribe su jira política por los departamentos, interrumpida bruscamente por Flores, al llevarle a su quinta del Miguelete, el pasaporte que lo extrañaba para fuera de cabos.

Resulta difícil percibir el verdadero pensamiento de Oribe, su exacto estado de ánimo en los últimos meses del 53, aún disponiendo de la invalorable correspondencia inédita de que hemos podido disponer.

Más difícil es valorar su actitud del 56. El panorama ha cambiado entonces. Los brasileños han abandonado el país, y ni Oribe ni su partido son objeto de persecuciones, ocupando el antiguo jefe del Cerrito, en la nueva posición política derivada del triunfo de Pereyra, un lugar de primer plano, como le correspondía, en realidad, por el papel de Gran Elector, que había desempeñado después del Pacto de la Unión.

Y ahora, anotemos la coincidencia extraña: vencido en Caseros, Rosas se refugia en Inglaterra, su odiada enemiga; cuando a Oribe lo envuelve y domina el desaliento, intenta encontrar descanso en tierras de Francia, a la que nunca quiso.

Pero mientras Rosas se afinca en Southampton, y un cuarto de siglo después de su caída, muere en tierra británica posando de granjero, sin haber sentido el menor impulso de renegar de la patria lejana, Oribe demuestra, en agosto del 53, verdadera prisa en hacer abandono de su ciudadanía, de la que tan orgulloso se mostró siempre, hasta en los tiempos que, comandando tropas extranjeras, llegó ante la ciudad de su nacimiento para ponerle cerco.

M. FERDINAND PONTAC.



Ilustración de **SIFREDI**

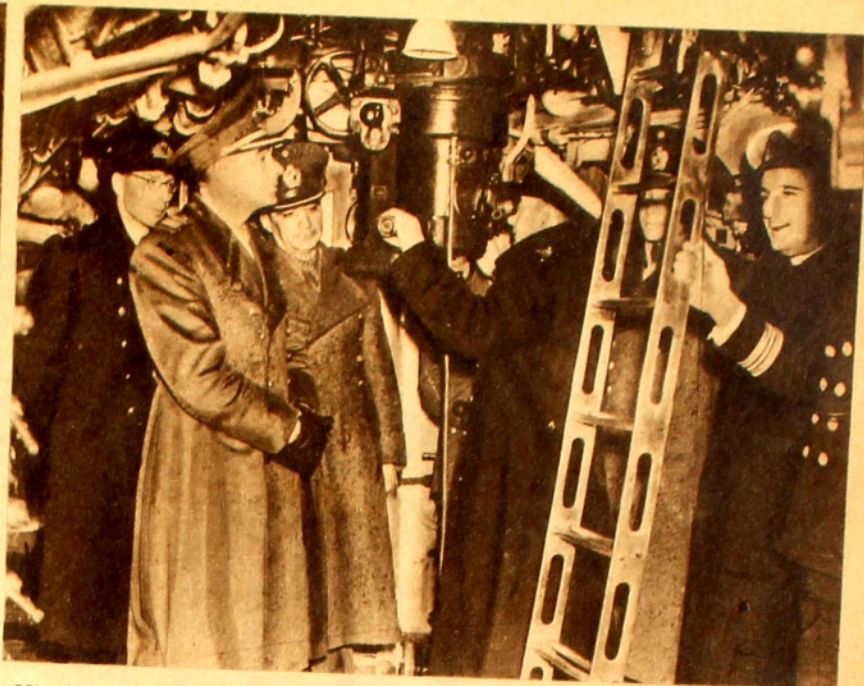
---

(1) La extensa carta de Iturriaga, extraída al archivo Iturriaga-Oribe actualmente en B. Aires en poder de Luis E. Azarola Gil, ya fué publicada por nosotros en este Suplemento y aparece, íntegra, en el libro.

(2) Este excepcional documento, que debemos a la gentileza de Ariosto González, de cuyo archivo —fondo Luis Melián Lafinur— forma parte, fué traducido del original por Rosell, taquígrafo de la Cámara.

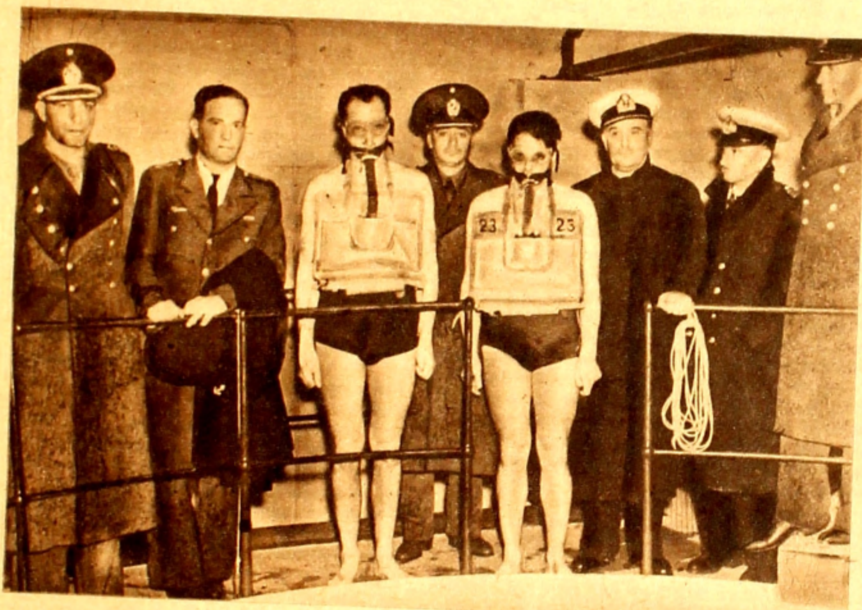


De izquierda a derecha: Capitán J. A. Battione (Jefe de la Sección Naval), Almirante Sir Geoffrey Layton, K.C.B., K.C.M.G., D.S.O., al mando de la base de Portsmouth; Coronel Oscar D. Gestido (Director General de la Aviación Militar), detrás pueden verse el Comandante I. J. Velardo (Sub Director de la Escuela Naval), Comandante H.P.D. Bogarin (Jefe de la Aviación Naval), Teniente Coronel A. R. Lerma (Edecán del Presidente de la República), Teniente Coronel J. A. Vernengo (Jefe del Grupo de Artillería Nº 1), Teniente Coronel P. S. Schor, (Oficial Conductor del Almirantazgo) y el oficial abanderado.



Miembros de la delegación uruguaya interesándose en el funcionamiento de un periscopio de un submarino a bordo del "Dolphin".

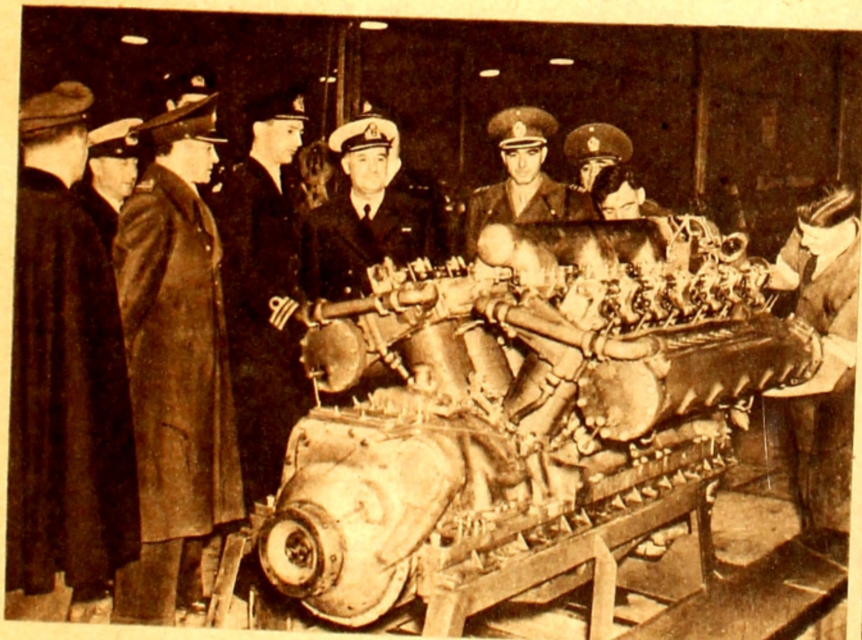
VISITA DE LA MISION MILITAR URUGUAYA AL COMANDO DE PORTSMOUTH



Miembros de la delegación uruguaya con dos buzos en la Escuela de buzos submarinos del "Doljhin").



Visita de la Misión Militar Uruguaya al Comando de Portsmouth. El Coronel O. D. Gestido (Director de la Aviación Militar) llegando a la cubierta de una nave tipo M.T.B. en la escuela del "Hornet", seguido por el Teniente Coronel J. A. Vernengo, a cargo del grupo de Artillería Nº 1.



Visita de la Misión Militar Uruguaya al Comando de Portsmouth: El grupo de delegados interesándose en un motor M.T.B. de la escuela del "Hornet".



La delegación uruguaya subiendo al submarino "Dolphin".



Concepción anónima de un episodio del combate, lámina que fué muy divulgada.

A Cien Años de la Guerra Grande

COMBATE DE SAN ANTONIO

LA Guerra Grande no fué muy abundante en grandes batallas, por distintos motivos. En primer lugar, por su duración, — ocho años y medio, — durante los cuales se mantuvieron, firmemente, frente a los soldados de Rosas, las divisiones legales, disminuídas por las derrotas en Arroyo Grande y en India Muerta, batallas en las que los vencedores sacrificaron todos los prisioneros, sin piedad ni excepción para nadie. De acuerdo con los básrbaros y sanguinarios procedimientos puestos en práctica por los ejércitos de Rosas, los ejércitos vencidos desaparecían totalmente de la faz de la tierra, sin respetarse absolutamente nada. En segundo lugar, hay que contar que la mayor parte de los soldados que quedaban, estaban refugiados tras las murallas improvisadas de Montevideo, y que se mantenían tras ellas a la espera de cualquier ataque enemigo, que no se produjo durante todo el tiempo del sitio, no está bien explicado por qué razones. En la época de hace cien años, la campaña del Uruguay, después de India Muerta y de la acción llevada a cabo por el ejército de Urquiza, se encontraba casi completamente libre de partidarios del gobierno de la Defensa, hallándose en algunos departamentos pequeñas partidas que operaban a base de sorpresas, manteniendo en perpetua inquietud a las partidas enemigas. Sólo el inmenso prestigio del general Rivera había sido capaz de levantar un ejército de tres mil hombres, que hubo de ser sacrificado en los bañados de Rocha por otro ejército, compuesto de extranjeros, al mando de un general también extranjero.

La intervención franco-inglesa de 1845, trajo al país nuevas realidades, aun cuando ellas no llegaron nunca a adquirir las debidas proporciones. Los planes de los interventores, que en primer lugar exigían la liberación para el comercio de las grandes vías fluviales, comenzaron a cumplirse con el ataque a Obligado por las flotas aliadas, y con el avance, por la orilla izquierda del Uruguay, de una pequeña expedición, que se puso al mando del coronel José Garibaldi. En artículos anteriores, hemos seguido los progresos de esta expedición, desde la Colonia hasta el Salto, y la que se apoderó, prontamente, de todas las posesiones enemigas en aquella orilla del río. La circunstancia de que el ejército de Urquiza tenía que volver a Entre Ríos, dejó libre gran parte de la república, ya que tampoco los oribistas contaban con tropas para guarnecerla. Como hemos dicho, Urquiza dirigió contra el Salto, en poder de Garibaldi entonces, dos o tres ataques que no dieron ningún resultado pues la guarnición que lo defendía, respondió en forma decidida. Sin embargo, detrás de él, y preparándose para combatir, quedaron varios grupos importantes de soldados, bien armados, bajo el mando de jefes capaces y bien experimentados, a los que se había dado la misión de rechazar de aquella región a los representantes del Gobierno de la Defensa. La necesidad de dejar una guarnición en cada uno de los puntos importantes que eran ocupados, hizo que Garibaldi llegara al Norte de la república, casi exclusivamente con unas pocas compañías de sus legionarios italianos, a los que correspondieron, en su mayor parte, las hazañas realizadas.

Garibaldi aprovechó la ocasión para obtener la vuelta al país, de muchos colorados que se hallaban refugiados en el Brasil como consecuencia de las derrotas anteriormente experimentadas. Primero fué el coronel Báez, el que a la cabeza de un par de cientos de hombres y varios jefes, se le incorporó en las cercanías del Salto. Ahora, se trataba de facilitar el pasaje del general Anacleto Medina, que acaudillando otro par de cientos de hombres se había introducido nuevamente en nuestro territorio. Medina bajaba desde la frontera, costeando el Uruguay y se encontraba a pocos kilómetros del Salto. El coronel Garibaldi, resolvió facilitar su incorporación, y con ese objeto salió, el día 8 de febrero de 1846 del Salto, a la cabeza de cuatro compañías de la Legión Italiana, que juntaban, apenas, 220 combatientes. El coronel Báez, al frente de un escuadrón de caballería, cuyas dos partes mandaban los comandantes Francisco Caraballo y Timoteo Domínguez, lo apoyaba. En un principio, nada pudieron distinguir del poderoso grupo enemigo que los esperaba para rodearlos y exterminarlos, que era el propósito que llevaban teniendo en cuenta, sobre todo, la diferencia de fuerzas que en los oribistas era cuatro veces mayor por lo menos. A poco de salir del Salto, avanzando hacia el Norte, los legionarios que marchaban por la orilla del Uruguay se vieron vigilados por un cuerpo enemigo de trescientos hombres de caballería enviados, seguramente, en misión de observación. Sin acercarse demasiado, ese cuerpo se escopeteó con el grupo del coronel Báez, que protegía los flancos de las tropas de Garibaldi, pero sin tentar ningún ataque de verdadera importancia. Considerándose incapaz para atacar se conformó con preparar la emboscada que se había decidido, y en la cual cayó Garibaldi que ignoraba la presencia de dichas tropas en aquel lugar.

Estaban ya a unos kilómetros del Salto, cuando apareció la división del general Servando Gómez, fuerte de 900 hombres, la que unida a los trescientos rosi-oribistas que ya se hallaban en aquel lugar, los hizo ascender a 1.200, de infantería y caballería, perfectamente armados. Esta aparición ante los trescientos hombres que marchaban a las órdenes de Garibaldi, llevó a todos los corazones la convicción de que se jugarían allí los más serios problemas y que sería necesario combatir hasta último momento si se quería escapar con vida de las manos de tan crueles enemigos. A la una y media de la tarde, los legionarios de Garibaldi que se habían refugiado en unos viejos galpones del antiguo saladero Venancio Medina, quedaron completamente rodeados, en plena llanura, por las fuerzas de Servando Gómez, las que establecieron en su redor un verdadero cerco estratégico. No había, pues, ninguna escapatoria, ya fuera hacia el Salto, que quedaba hacia el Sur, ya hacia el monte que cerraba, hacia el Norte, el escenario del encuentro. Ni siquiera del lado del río, ocupado por un fuerte escuadrón de lanceros enemigos, quedó la posibilidad de una escapatoria a los doscientos hombres de Garibaldi reforzados por cerca de cien del coronel Báez, del que la mayor parte de las fuerzas no intervinieron en el furibundo combate.

A la una y media de la tarde, Servando Gómez, general valiente y muy experimentado, inició, decididamente, el ataque. En primer lugar, actuó su infantería y después, desde varios puntos, arrojó su fuerte caballería en grandes y ordenadas cargas. No hay necesidad de contar muchos episodios de este combate que duró hasta la noche, sin interrupción. Todo consistió en la repetición de la misma táctica, de uno como de otro lado. La caballería de Servando Gómez atacó muchas veces, llegando hasta las proximidades de la línea de defensa garibaldina, pero allí era detenida por el excelente fuego de los legionarios, que no tiraban sino a cuerpo seguro. Enredor de los atrincherados se fué formando una verdadera muralla de enemigos, muertos y heridos, de los que los garibaldinos obtuvieron municiones, ya que las propias no les duraron mucho tiempo. Y todo eso, sin un momento de debilidad, sin un punto flojo, sin una confusión, luchando a cuerpo libre, pues no había habido tiempo de cavar la más insignificante trinchera, ni existían paredes ni defensas de ninguna clase. Garibaldi, tomó un fusil y se batió gallardamente, como cualquiera de sus compañeros, dándoles el ejemplo, y participando valientemente en todos los momentos, en aquella apurada situación. Así se combatió, incansablemente, durante casi siete horas, sin que el esfuerzo del enemigo obtuviera absolutamente ninguna ventaja y sin que los atacados cedieran, en ningún momento.

Llegaron, de ese modo, las nueve de la noche. Garibaldi consideró que la perma-



Campo de batalla de San Antonio. El árbol que sirve de marco a la nota es un timbó, mandado plantar por la Intendencia Municipal de Salto, que convertirá este lugar en un Parque, centrado por el monumento a Garibaldi en cuya base se enterraron los restos de los legionarios muertos en la acción.

nencia en aquel lugar después de tan terrible matanza, debía serle fatal. Y, ordenó, entonces, la retirada hacia el Salto. Había que avanzar lentamente a través de un terreno ocupado en su totalidad por el enemigo, y así se hizo, luchando constantemente. No dejó ni un herido, y llevó consigo todos los despojos tomados al enemigo, entre los que había algunos de mucho valor. Naturalmente, los hombres de Servando Gómez se empeñaron en evitarlo, pero los legionarios, formados en columna, fueron adelantando firme y continuamente. sin desviarse, abriéndose paso con el fuego de sus fusiles. Duró esa marcha más de tres horas y media, llegando todos los soldados de Garibaldi, sanos y heridos, a refugiarse en los atrincheramientos de la ciudad, en donde fueron recibidos como héroes, que lo habían sido. Allí estaba Anzani, el segundo jefe de la Legión, con un puñado de compatriotas. En momentos en que Garibaldi con sus compañeros combatían, a pocos kilómetros, se presentó frente a la plaza el comandante oribista Lucas Píriz, con un fuerte grupo de soldados. —¿Dónde está la Legión?, pregunta Anzani. —En el otro mundo, se le contesta. —¿Y Garibaldi? —Lo hemos visto caer. Anzani, aunque enfermo, se encoleriza, y acercando la mecha a los cañones preparados, contesta: "Si todos nuestros compañeros están muertos, cosa en la que yo no creo, debemos batirnos todos hasta el final. Si tenemos la fortuna de rechazar al enemigo habremos vengado la sangre de los mártires de la libertad; en caso contrario, haremos saltar la batería y nos uniremos con nuestros hermanos en el otro mundo".

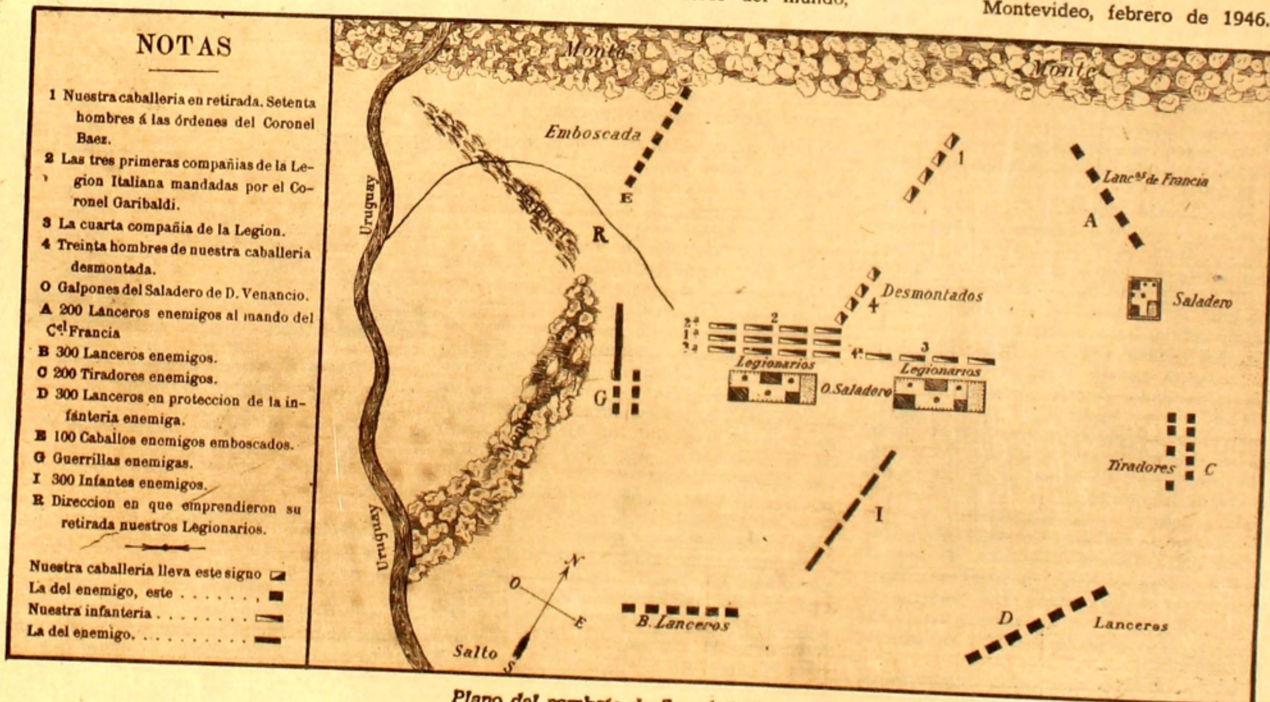
Este gesto, también heroico, del bravo Anzani, impidió que el Salto cayera en manos del enemigo, ya que éste no tentó ningún avance hacia la población. Allí encontró Garibaldi y los suyos la paz necesaria para reponerse de casi doce horas seguidas de combate a muerte, del que habían salido vencedores. Los heridos fueron repartidos en casas particulares y cuidados allí con todo cariño. Las bajas habían sido serias, ya que sobre el campo Garibaldi hubo de dejar treinta muertos, llevando consigo cincuenta heridos. Esto, para el total de unos trescientos hombres, era mucho, pero había que ver en la forma cómo se había luchado, el tiempo empleado en la lucha, y sus resultados. El enemigo, varias veces más numeroso, tuvo bajas mucho mayores, ya que en todo momento había atacado, y en muchas ocasiones en montón. Del número de sus bajas no se tiene una seguridad absoluta, pero algo puede revelar la comunicación enviada el 12 de febrero, cuatro días después de la batalla, por el coronel Garibaldi al gobierno de Montevideo. "El coronel Santander, —dice—, mandado por el jefe al campo de batalla de San Antonio para enterarse y dar razón del estrago del combate, relató en mi presencia lo que sigue: He encontrado a una distancia del campo de batalla dos receptáculos de cadáveres del enemigo en dos zanjas diferentes; en el primero contamos setenta y tantos, y en el segundo, ochenta y seis, sin contar una rastrillada grande de cadáveres o heridos que el enemigo llevaba para afuera y entre los cuales se hallarían, ciertamente, los oficiales muertos". Según estos y otros datos, hay que calcular que la división de Servando Gómez experimentó cerca de doscientos muertos, debiendo ser los heridos muchos más. Fuera de toda duda ellos combatieron, también, valientemente, pero no lograron lo que se proponían, a pesar de la diferencia en número y poder que tenían, completamente en su favor.

La victoria de San Antonio, fué ruidosamente festejada en todas partes en donde flameaba la bandera de la legalidad. El día 25 de febrero, el gobierno de Suárez decretaba la concesión de varios premios, reconociendo la importancia de aquella acción de guerra. Por ese decreto, se reconocía que Garibaldi y todos los que con él lucharon en San Antonio merecían "bien de la República"; que en la bandera de la Legión se colocarían unas palabras que recordarían la brillante acción; que los nombres de aquellos héroes, encabezados por los muertos, serían inscriptos en un cuadro que se colocaría en la Casa de Gobierno; que sus familias disfrutarían de una doble pensión; que la Legión Italiana tendría un puesto de privilegio en las formaciones militares, etc. La copia del decreto se entregaría a la Legión el 15 de marzo, celebrándose con tal motivo una parada de la guarnición. En cuanto a Garibaldi, se le ascendía a "Coronel mayor", cargo al que renunció cuando se enteró, con una elevada nota en la que expresaba, entre otras cosas, lo siguiente: "No sólo los beneficios, los honores también me pesarían sobre el alma comprados con tanta sangre de italianos. Yo no tenía aspiraciones cuando fomentaba el entusiasmo de mis compañeros a favor de un pueblo que la fatalidad ponía a merced de un tirano; y me desmentiría hoy si aceptase las distinciones que la generosidad del gobierno quiere otorgarme. La Legión me ha encontrado coronel del ejército; como tal me aceptó a su frente, y como tal dejaré la Legión cuando hayamos cumplido con los votos que hicimos al pueblo oriental".

Con la nobleza de siempre, Garibaldi se negaba a aceptar el ascenso, conforme poco antes, a pesar de su seria situación económica, se había negado a recibir una dádiva voluntaria, — para él y sus soldados, — de campos en varios departamentos. Ni él ni los que formaban la Legión Italiana estaban luchando para obtener ningún premio ni honores, y cuando podían renunciaban generosamente a ellos. El combate de San Antonio, realizado con tanta valentía y fortuna, era para ellos suficiente timbre de gloria, y no deseaban nada más que poder decir que habían intervenido en él. "Fué bella la retirada de aquellos hombres, primeros caballeros del mundo, — escribió más tarde el mismo Garibaldi en sus "Memorias", — en columna cerrada entre una densa nube de humo. La pequeña columna, ¡oh!, ¡cómo la recuerdo con orgullo!". Y más allá: "No daré mi nombre de legionario por todo el oro del mundo". Se estaba es verdad, en plena época romántica, y su bello gesto, su coraje, su invencibilidad estuvieron de acuerdo con las bellas tendencias de aquellos tiempos inseguros y heroicos. La historia ha guardado fielmente su recuerdo, haciendo de ella un hecho ejemplar en el que se pusieron de manifiesto verdaderos prodigios de valor. No puede caber duda de que el general oribista, con la emboscada que había preparado, se prometió barrer por completo aquellos pocos legionarios que habían tenido la audacia de disputarle el territorio de la república tan lejos de Montevideo. Su plan de batalla, perfectamente ejecutado, no tendía a otra cosa. Pero el plan le fracasó. Garibaldi y los suyos supieron combatir y vencer, y retirarse después hacia el Salto, sin que los enemigos se atrevieran a perseguirlos, ni reaccionaran en ninguna forma. A la cabeza de sus jinetes, el general Anacleto Medina entró en el Salto, sin experimentar el menor inconveniente. Eso era lo que se buscaba y se obtuvo gracias al valor de los legionarios italianos.

Alberto LASPLACES.

Montevideo, febrero de 1946.



Plano del combate de San Antonio.



ESCUELA DE SIRENAS

Continúa exhibiendo Cine Metro su éxito máximo "Escuela de Sirenas", comedia musical en tecnicolor, con la intervención de Red Skelton, Carlos Ramírez, Esther Williams, Ethel Smith, Xavier Cugat, Lina Romay, Harry James y su conjunto musical.

Un Precursor en la Medicina Tropical

SIR DAVID BRUCE

LA historia está llena de las relaciones de una enfermedad que un escritor llamó "El Sarampión del Mediterráneo". Muchas personalidades distinguidas, incluyendo la familia Bonaparte, sufrieron de ella; y algunas de ellas atribuyeron la falta de salud años después, a sus efectos posteriores. El Ejército británico sufría especialmente sus resultados, porque Malta era una de sus principales bases mediterráneas; se llamó a la enfermedad "Fiebre de Malta", que, en conjunto, no era muy justo para Malta.

Llegó a esta isla un médico militar, llamado David Bruce, un escocés nacido en Australia; era un hombre corpulento, muy simpático y jovial, que tomó su grado de Medicina en la Universidad de Edinburgh. Estaba poseído de pasión por la investigación médica; y habiéndose aposentado providencialmente en esta isla, dió su atención a la fiebre, que le proporcionaba tantos de sus pacientes, entre los miembros de la guarnición.

Bruce, como Manson y Ross, era un detective por instinto. Comenzó a recoger hechos al modo de Sherlock Holmes, y agrupar luego sus hechos para hacerlos lógicos.

Era el período de los estudios bacteriológicos. Todos buscaban gérmenes; y unos pocos calificados y especialmente afortunados, los estaban hallando. Bruce se unió a la pesquisa común. Muy pronto, en unión de su asociado, Zammit, halló un pequeño coccus, un rey especial de germen, en la sangre de sus pacientes que sufrían de la fiebre. Llamó a este su coccus "Micrococcus Militensis", en honor de la isla donde se había encontrado.

Pero esto era sólo el comienzo. La evidencia que se hallaba disponible estaba definidamente opuesta a la idea de que la gente contraía la fiebre mediterránea como se contraía el sarampión — por contacto entre sí. La enfermedad no parecía ser ni infecciosa ni contagiosa. ¿Cómo se trasmitía, entonces?

Bruce observó que había tendencia a epidemias locales en núcleos, más bien como en el caso de la fiebre tifoidea, donde existe una fuente común de infección, por regla general en la leche o el agua. Descubrió que los que usaban leche de vaca no sufrían a menudo de la fiebre; mientras que los que usaban leche de cabra, sufrían con mucha frecuencia.

Quedaba hallar el "micrococcus militensis" en las ubres de las cabras; y esto se hizo fácilmente. Bruce pudo decir al mundo que la fiebre mediterránea era un caso relacionado en gran medida, aunque no exclusivamente, con la alimentación láctea. Su labor pronto libró al ejército británico de infección; y está librando también, aunque más lentamente, la costa y las islas del mediterráneo occidental.

La reputación de Bruce había quedado ahora establecida. Era aún joven. Volvió su atención a ese azote de los animales en ciertos distritos del Africa, que se conoce como la Enfermedad de Mosca Tse-tse, o "Nagara". Aquí, aún el nativo menos instruído sabía que las moscas trasmitían la fatal enfermedad, de caballo a caballo, o de buen a buey. Esta enfermedad ocurría sólo en los "distritos de moscas", es decir, en el área donde se hallan estas moscas.

Al examinar la sangre de un animal doméstico que había sido presa de dicha enfermedad, Bruce halló un número de cuerpos grandes, cuyo tamaño, como él dijo, parecía indicar la probabilidad de haber sido introducidos, como contaminaciones, en el ejemplar. Entonces, Bruce ofreció la sugerencia de que eran, en efecto, la causa de la enfermedad; y que estudios ulteriores habrían de mostrar que se trasmitía por las moscas. Demostró tener razón; y la primera medida en la prevención de esta enfermedad habíase tomado.

Su labor, sin embargo, no estaba completa aún. Un día, un inglés lo visitó, con una muestra de sangre, que dijo haberse extraído de su propio cuerpo. Bruce la examinó bajo el microscopio, y vió cuerpos que se parecían mucho a los de la enfermedad de la mosca Tse-tse. El inglés le dijo que él era víctima de la enfermedad del sueño africano.

Otros médicos habían visto y examinado el ejemplar; pero ninguno de ellos había reconocido los "cuerpos" que contenía. Bruce, poco después, pudo anunciar que la enfermedad "del sueño" africana, ese azote terrible de las áreas tropicales, estaba íntimamente relacionada con la enfermedad de la mosca Tse-tse, y que se transmitía por una mosca muy semejante, aunque no idéntica, a la mosca Tse-tse. Por lo tanto, la prevención de la enfermedad africana del sueño, como la prevención de la enfermedad de mosca Tse-tse, implicaba la destrucción de las moscas.



Sir David Bruce, investigador de las enfermedades tropicales.

Esta labor de destrucción está ahora llevándose a cabo bajo la dirección de un grupo de hombres de ciencia, entre los que hay representados muchos ramos diferentes de la Ciencia. Pues que el médico ha tenido que llamar en su ayuda a los entomólogos y a los químicos. El tratamiento de la enfermedad africana del sueño queda como labor difícil; en este caso, como en tantos otros, la prevención es mejor que la curación.

Cuando comenzó la guerra de 1914-1918, Bruce habíase elevado al grado de Mayor-General. Se le nombró Presidente de la Junta que estudiaba el caso del Tetanus; y también de la Junta que trataba de la Fiebre de Trinchera. El azote de estas enfermedades estaba causando muchas víctimas, porque el suelo muy cultivado del Norte de Francia estaba lleno de infección. El tratamiento disponible, es decir, las inyecciones de *serum*, después de haberse presentado los síntomas, daban ineficaces resultados.

Bruce sugirió que la razón del fracaso, podría hallarse en la dilación en el tratamiento. Urgió que, tan pronto como un soldado resultara herido, habría de recibir una dosis de serum, sin considerar la probabilidad de infección. Esto se hizo. Y la enfermedad del Tetanus abolióse en gran medida, del Ejército británico; y más tarde, de todos los ejércitos.

La labor sobre la Enfermedad de Trinchera, que se realizó por Byam, tuvo éxito semejante. Byam estableció que la excrecencia de los piojos es el agente de la infección, y que, consecuentemente, la destrucción de estos insectos constituye el método adecuado de prevención.

Durante toda su vida, Bruce estuvo frecuentemente asociado con la Real Sociedad. Fué en calidad de Director de su Junta, cómo él investigó la Fiebre Maltesa, desde 1904 hasta 1906; y la enfermedad africana del sueño, en Uganda, durante los años 1908-1910; y después, en Nyasaland, desde 1911 hasta 1914. En 1905 se le hizo Medallista Real de la Sociedad. Se le confirió el título de Caballero en 1908; y se le elevó al rango de K.C.B. (Caballero Comandante de la Orden de Bath) en 1918. Desde 1917 hasta 1919, fué Presidente de la Real Sociedad de Medicina e Higiene Tropicales, en Londres; y se le nombró Presidente de la British Association en 1924. También Francia le honró, nombrándosele Miembro Honorario de varias sociedades francesas.

Bruce, como él siempre indicaba, poseyó en su esposa, la más excelente colaboradora que cualquier hombre de ciencia deseara para sí. Lady Bruce tomó parte en toda su labor, y participó de todos sus triunfos. Murieron con el intervalo de unos días entre sí, en noviembre de 1931.

R. McNair WILSON.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

TARZÁN EN PELIGRO







